

El prisionero de la isla

Por Hernán Poblete Varas, de la Academia Chilena de la Lengua

Si usted está seguro de llegar a alguna parte, a un sitio largamente deseado, como a su propia casa, y se acerca a los anfitriones con la mejor de sus sonrisas, con alegría, con espíritu de admiración, y ya en los primeros apretones de manos se encuentra con que esas manos son frías, que la mirada es entre indiferente y sospechosa, que lo más fácil de observar son las espaldas de los que creyó sus interlocutores, entonces su extrañeza -primero- y luego su asombro serán tan grandes y amargos, seguramente, como los que experimentó Jorge Edwards en su breve misión como encargado de negocios de la República de Chile en Cuba. Claro que lugar para algunas desilusiones hubo antes, cuando el legendario líder de la Sierra pasó del papel de libertador al de súbdito obediente de poderes más fuertes que los que contribuirá a destruir. Pero esto último podría tener alguna justificación, escurriendo hasta muy adentro. En cambio aquello, el frío, la desconfianza, el cerco de intrigas y vigilantes...



Jorge Edwards narra su dolorosa experiencia en un brillante libro testimonial: *Persona non grata* (primera versión completa, Editorial Seix Barral, Barcelona, España, 1983). La historia del agente diplomático encargado de reabrir la embajada de Chile en La Habana después de varios años de interrumpidas relaciones debió ser una seguidilla de honores y triunfos, de gestos de amistad y gratitud.

Pero los rumores, la sospecha, la animadversión habían llegado antes que él a la isla paradisíaca: que si era un burgués, que si era un escritor (sospechoso género para algunos gobernantes), que si se entendía con los intelectuales cubanos siempre aficionados a protestar; en fin, hasta el apellido le *penaba*. Y la tarea que prometía ser armoniosa se convirtió en angustiada espera, en inquietud, en inconsciente búsqueda de ocultos micrófonos, en dudas sobre los más próximos y los más extraños.

Jorge Edwards estaba experimentando el maniqueísmo de las dictaduras: no hay tonalidades, no existen matices, no se toleran los desacuerdos, discusión es sinónimo de contrarrevolución. Todo en blanco y negro. Una difícil prueba, de la que no se sobrevive sin al menos un pequeño stress, por muy diplomático que uno sea.

Jorge Edwards hizo algo más que sobrevivir: escribió este libro cuyas cuatrocientas y tantas páginas se leen con avidez, como una gran novela que tiene la ventaja, muy rica aunque dolorosa, de no ser pura imaginación. Si la tensión comienza casi con las primeras líneas y se prolonga en las reflexiones finales, no faltan las notas de humor, las observaciones ingeniosas y bien trazadas en torno a las personas, a las cosas, al embriagador paisaje, a las gritadas y bebidas reuniones. El capítulo en que narra la visita del Buque Escuela Esmeralda es un modelo de amenidad y suspenso.

Si este libro fuera sólo historia personal, ya sería digno de leerse. Pero es más, mucho más que eso, lo que multiplica su interés.

"LA TERCERA de La hora" domingo 26 de junio de 1983 Pág. 11

Segundo cuerpo.

669950

El prisionero de la isla [artículo] Hernán Poblete Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El prisionero de la isla [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa